

PRIMER PASO

Desde el taxi que me llevaba a casa vi a la mujer que caminaba por el medio de la carretera, totalmente ajena a los conductores que le pitaban y dedicaban improperios para que se apartase.

-Esa puta va a acabar aplastada –profetizó el taxista, con esa seguridad que caracteriza a los profesionales de la conducción después de media vida en la carretera.

Y pude verlo. A pesar de que ya la habíamos dejado atrás hacía rato, a mi cabeza llegó la imagen de la mujer siendo arrollada por una furgoneta de reparto para, posteriormente, estamparse la misma contra el escaparate de una tienda de alimentación. Evidentemente no se si esto ocurrió, pero la escena era tan vívida y real en mi imaginación que un escalofrío nació en la base de mi nuca y recorrió toda mi espina dorsal, provocando que el vello de todo el cuerpo se me erizase.

Llegué a casa sobre la una de la madrugada, como era habitual. No tenía sueño, algo que también empezaba a ser común. Ahora duermo, y lo hago con una profundidad tal que podría saltarme encima una persona sin que lo notase.

Cené, delante del televisor, las sobras de la comida que había ingerido a mediodía. Normalmente, uno no tiene muchas ganas de cocinar cuando trabaja desde las dos de la tarde hasta las doce y media de la noche, con un sólo día libre por semana, con suerte. La mañana de aquel día en particular mi esposa me había preparado todo un señor guiso de pollo con macarrones, asegurándome una cantidad suficiente como para que no tuviese que volver a pasar el trabajo en las siguientes cuarenta y ocho horas, ya

que había tenido que viajar por compromisos con unos familiares no demasiado cercanos. Mis obligaciones laborales no me habían permitido acompañarla.

Después de la cena decidí meterme en la cama, poner cualquier película americana de acción soporífera y dormir todo lo que el cuerpo me permitiese, ya que al día siguiente no tenía que trabajar. Sólo me costó algo más de media hora empezar a dar pequeñas cabezadillas y comenzar a mezclar las imágenes que me llegaban del televisor con mis propios sueños. Tras unos minutos de descanso ligero volví a abrir los ojos, probablemente por culpa de alguna impresionante explosión que había ocurrido en la película. La mirada me pesaba bastante por la modorra y me costó fijar la vista nuevamente en la pantalla. Cuando por fin pude enfocar, comprobé que el héroe de la función había salido ileso de todas las inverosímiles situaciones en que le habían metido y miraba hacia la cámara en la que, casi con toda seguridad, sería la escena dramática de la película. Pero algo no iba bien. La mirada del hombre era demasiado intensa, *demasiado real*, como si me mirase directamente. Poco a poco se fue aproximando, con sus ojos clavados en mí. El corazón comenzó a latirme de forma pesada, como si le costase arrancar, y noté que hacía mucho frío en la habitación. Sin motivo aparente me envolvió un pánico irracional hacia aquel actorzuelo que me miraba desde el otro lado del cristal. Sus ojos eran increíblemente vivaces. Entreabrió los labios en una media sonrisa y por un momento pensé que me iba a hablar. Pero no pasó nada más. La secuencia cambió y dio lugar a un tiroteo. Lentamente me fui serenando y cobré consciencia de que no había respirado en el tiempo en que aquella escena se había desarrollado.

A los pocos segundos ya dormía con profundidad.

SEGUNDO PASO

Por la mañana todo transcurrió con normalidad hasta el momento de la ducha. Mientras me aseaba me pareció ver por el rabillo del ojo la sombra de una persona agazapada junto a la puerta. Lentamente se fue acercando (*reptando*) hacia la bañera, pero cuando me giré no había nada. Supuse que mi imaginación me había engañado, pero esto me hizo recordar lo que pasó la noche anterior con el personaje de la película. Noté un zumbido en la cabeza, pero continué con mi higiene, ignorándolo por completo.

El resto de mi jornada festiva fue perfectamente rutinario y esa noche decidí no ver ninguna película. Mi mujer llegaría al día siguiente, probablemente antes de comer. Habíamos acordado que realizaríamos nuestra mudanza tras su regreso. Después lo celebraríamos con algunos de nuestros mejores amigos.

TERCER PASO

Poco a poco van llegando todos los invitados y, sin prisa, pasan uno a uno frente a mi esposa, que los recibe con abrazos mientras ellos le devuelven el aprecio con palabras cariñosas. Yo me mantengo expectante desde mi sitio, pero al rato también se acercan hasta donde estoy para saludarme. Durante un par de horas, familiares y amigos intercambian anécdotas, sucesos y pareceres variados sobre este u otro acontecimiento importante. Quizás demasiado tiempo para mi gusto.

Finalmente se van dirigiendo a sus coches para seguir al mío, que al frente de la comitiva los dirige hasta mi nuevo hogar. Tras cruzar los jardines, que los invitados observan con curiosidad mientras van pasando, nos detenemos ante la entrada. Mi mujer toma la decisión de decir unas palabras para agradecer la presencia de todos y, entre lágrimas, me dedica unas frases cargadas de emoción y amor incondicional. Los presentes las acogen embriagados. La tarde se vuelve densa, pero a pesar de ello me siento feliz de compartir este gran momento.

Alguien a quien no conozco habla también, pero ya no presto atención a lo que dice porque he notado que mi mujer no ha cesado en su llanto y varias personas la abrazan. Siento como me empujan fuertemente y los sonidos se vuelven cada vez más distantes. No consigo comprender nada de lo que sucede, y unos fuertes golpes comienzan a despertar en mí una angustia creciente. De fondo puedo escuchar como la gente intenta en vano consolar a mi esposa, y en ese momento logro entenderlo todo.

No habrá más celebraciones, no volveré a verlos a todos juntos. Algunos de ellos vendrán a visitarme de cuando en vez, y mi esposa, fiel y dedicada, cuidará de mi nueva morada con el mismo mimo con que lo hizo en todos nuestros años compartidos. Algún día se reunirá conmigo.

Mi nuevo hogar es oscuro y frío. Con horror descubro que soy consciente de ello e imploro desde mi mudez que alguien venga a sacarme.

XULIO ESTON

